

MI EXPERIENCIA DE INTERCAMBIO

La aventura comenzó cuando salí de mi casa a tomar el autobús con destino a la ciudad de México, bueno, en realidad empezó un poco antes ya que fue todo un desastre hacer mi maleta: quería llevar tantas cosas que al final terminé olvidando la mitad.



En fin, llegué a la hora exacta para tomar el autobús, ahí me encontré con América, mi compañera inseparable durante esta experiencia. Fue muy duro despedirme de mi familia y tuve que aguantarme mis ganas de llorar. Ya en el autobús, yo sentada con Ame, y con sus papas acompañándonos, realmente comencé a sentir el miedo que no había sentido durante los meses anteriores: ¡mi sueño comenzaba a

materializarse!

Al llegar a la central de autobuses, nos dispusimos a tomar una comida ligera para después partir al aeropuerto. Cuando llegamos, lo primero que hicimos fue buscar en dónde documentar nuestro equipaje y, una vez hecho, ahora sí nos sentamos los cuatro tranquilamente a platicar y a tomar un delicioso chocolate con una rica dona. Unas horas después, tuvimos que despedirnos para pasar a la sala de abordaje...Y, una vez en el avión, tuve una mezcla de nervios, alegría, incertidumbre, emoción... Muchos sentimientos encontrados.

Los días que pasé en París me dejaron muy buenos recuerdos. Siempre había sido mi sueño conocer París y ahora estaba justo ahí... La Torre Eiffel, Nôtre Dame, El Obelisco, El Museo de Louvre, Los Campos Elíseos, El Arco del Triunfo... Todo tan hermoso y ahora tan real para mí, todo fue una gran y mágica experiencia, hasta el día en que partiríamos de París a La Rochelle. Ese día era la primera vez que sacaba dinero del cajero en Francia y todo iba bien hasta que el cajero me pidió que sacara la tarjeta, ¿por qué quiere que la saque si aún no me da el dinero? Yo no sabía que aquí hasta eso es diferente y, como era de esperarse, no la saqué a tiempo... Gran error. El cajero retuvo la tarjeta y el dinero que quería sacar. Inmediatamente pasé a informarle a alguien del banco y me dijeron que regresara



en dos horas. Estaba muy espantada porque no sabía qué hacer o si me la iban a regresar, fue una experiencia muy fea pero, como realmente no podía hacer nada, decidí aprovechar esas dos horas para visitar el Moulin Rouge y El Templo del Sagrado Corazón. Al final me regresaron la tarjeta pero lo del dinero sigue en trámite hasta el momento (bendita burocracia).

Ya en La Rochelle, el primer día llegamos al hotel B&B y en el desayuno ¡me salió un cabello en la comida! Fui a quejarme y lo único que me dijeron fue: “Desolé”, ese fue el primero de los muchos “desolé’s” que me dijeron después de brindarme un mal servicio, ahora esa es la palabra que más odio del idioma. Los siguientes días los pasamos en L’Auberge de Jeunesse donde conocí varias personas, entre ellas Yann, un amigo francés que nos ayudó mucho durante esos primeros días de adaptación.

El primer curso que tuvimos fue el de Francés; el profesor era muy agradable, las clases eran muy dinámicas y aprendí muchísimo durante esa semana; ese fue mi primer acercamiento real con las clases totalmente en otro idioma, pero fue una experiencia inigualable. Ahí también conocí varias

personas y al final del curso, el profesor nos llevó a dar un paseo por la playa que está cerca de Sup de Co; ¡fue la mejor clase de todas! Ese fin de semana, el BDI (la asociación que se encarga de darle la bienvenida a los estudiantes extranjeros) organizó un día de integración, nos llevaron a practicar deportes extremos y fue lo más espantosamente divertido que he hecho en mucho tiempo.

Las dos semanas siguientes fueron libres y aproveché para conocer más la ciudad, aproveché el Fin de Semana del Patrimonio Europeo y pude entrar gratis a muchos museos (por cierto, esta idea me parece muy buena para promover el turismo local).



Lo más difícil que viví durante el intercambio fueron los primeros días que tuvimos clases ya como tal; “Business Game” fue la primer materia que tomamos, supuestamente sería en inglés pero nos llevamos la sorpresa de que sería en francés; así que fue muy difícil, primero por el idioma, y segundo, porque era en equipos, teníamos que hacer análisis de situaciones y no era muy fácil expresar mis

ideas en francés. Algo bueno que surgió de esta clase fue que conocí a mi amiga María, alguien con quien me identifico mucho y con quien paso muy buenos momentos.

Las siguientes clases fueron también difíciles porque la mayoría de los estudiantes franceses de mi clase eran muy fríos y a los extranjeros no nos hablaban muy bien (solo éramos 3). Yo me llevé bien con los integrantes de mis equipos pero las personas con las que estuvieron mis compañeras no fueron muy amables...

Básicamente el/la profesor(a) tenía que rogarles para que nos integraran a los equipos, eso fue muy desagradable. Conviviendo con ellos en las clases, me di cuenta de que sí, las clases tienen un nivel de exigencia muy alto y los alumnos están muy bien preparados y saben hacer las cosas, pero en cuestión de comportamiento personal dejan mucho que desear: durante las clases se la pasaban hablando y aunque el/la maestra les pidan guardar silencio, no lo hacen; cero respeto.

La segunda clase de French Language y la de French Gastronomy and Tourism son las que sigo llevando hasta ahorita y que me gustan más, ya que son en inglés y todos mis compañeros son extranjeros, así que es un ambiente mucho más relajado y agradable.

En general, mi experiencia de intercambio ha sido muy buena, he conocido personas que se han convertido en



grandes amigos, he visitado lugares muy bellos, realicé mi sueño de conocer París y, sobre todo, ¡amo vivir en esta ciudad! Es muy tranquila, ecológica, hay muchas cosas que hacer y visitar (aunque cierran super temprano) y es muy segura.

Otra cosa muy buena que me llevo de aquí es el haber probado la verdadera gastronomía francesa, ¡todo es riquísimo! sobre todo los quesos, el vino y los postres. La verdad es toda una experiencia culinaria. Al principio fue difícil para mí ya que estaba muy acostumbrada a comer salsas y cosas picantes y aquí no es nada sencillo encontrar ese tipo de cosas, pero después logré acostumbrarme y lo disfrute mucho.



Por otro lado, también he tenido muy malas experiencias: académicamente hablando, fue muy difícil relacionarme con los estudiantes franceses, son muy cerrados y realmente no nos hicieron sentir bienvenidas así como nosotros hacemos con los estudiantes que van de intercambio a la UG. Por supuesto, hablo del French Track, ya que el BDI y el cuerpo académico nos trataron muy bien.

Otra cosa de la cual me llevo una muy mala impresión es de los servicios en Francia, sobre todo lo relacionado con la tecnología: nunca tuvimos buen internet ni en los hoteles en los que estuvimos, ni en el Albergue y mucho menos en la casa donde vivimos; los servicios en el banco también fueron muy malos, no nos atendían a tiempo o hacían como que trabajaban pero no resolvían nuestros

problemas; la telefonía celular también deja mucho que desear; y aunque nos quejamos de todas estas cosas, nunca se solucionaron de manera eficaz y eficiente.

Bien qu'il était très difficile l'intégration avec des étudiants français et que des services en France ne sont pas très bien, en général, mon expérience d'échange a été très bonne: j'ai rencontré beaucoup de gens, j'ai visité de très beaux endroits, j'ai réalisé mon rêve de visiter Paris, j'ai essayé véritable cuisine française et, surtout, j'adore vivre dans cette ville! Je suis très contente d'avait fait cet échange.